

## Philip DAILEADER

### *San Vicente Ferrer. Su mundo y su vida*

PUV, Universitat de València, Valencia 2019, 366 pp.

Philip Daileader es profesor de historia en el Colegio de William and Mary en Virginia; su investigación se ha centrado en historia medieval donde ha dedicado especial atención a la Península Ibérica. En 2016 publicó *Saint Vincent Ferrer, His World and Life* (Palgrave Macmillan) y ahora se presenta esta traducción al castellano de Vicente Baydal Sala editada por la Universidad de Valencia.

Vicente Ferrer es quizás una de las figuras más extraordinarias de la Edad Media a juzgar por la cantidad de relatos –que en ocasiones rayan con lo fantasioso– y el impacto de su predicación en conversiones masivas, acompañadas de hechos milagrosos ciertamente sorprendentes. La crítica racionalista ha podido ver en este santo valenciano a un personaje mitificado por narraciones fantásticas de un pueblo deseoso de manifestaciones sobrenaturales y propenso a exagerar las vidas de los santos.

Por eso es difícil hacer una biografía autorizada que acabe por contentar a todos los historiadores: por encima de todo, esta biografía desea ser ecuánime y justa. El autor ha investigado con rigor y exhaustividad en la bibliografía existente, así como en documentos y archivos. Como el mismo autor anuncia: «Me he esforzado por tratar a Vicente de manera crítica, pero justa» (p. 21). En efecto, se advierte el intento de presentar al hombre de carne y hueso, con sus dotes de predicador arrebatador, pero también al dominico de su tiempo, con sus ideas o prejuicios que hoy en día nos parecen superados; se narran sus éxitos, pero también sus fracasos en sus intervenciones políticas, tanto en la vida civil como en la eclesiástica.

El estudio se divide en siete capítulos con una introducción y una conclusión, con un apéndice sobre las fuentes utilizadas, una amplia selección bibliográfica y unos completos índices. También se añade un mapa con los viajes de san Vicente que resulta bastante elocuente de la actividad evangelizadora del dominico valenciano.

Una de las ideas que Daileader defiende, a pesar de las opiniones contrarias de diversos historiadores, es que san Vicente pensaba (y predicaba) la inminencia del Apocalipsis. De hecho, el apocalíptismo constituyó la base del pensamiento y de la predicación del dominico en las dos últimas décadas de su vida. También predicó el nacimiento del Anticristo en 1403. Toda su predicación era reflejo de un ambiente epocal de la Baja Edad Media: el mundo es un lugar de tristeza y sufrimiento (los efectos de la peste negra todavía se dejaban notar) pero tiene un tiempo limitado y es preciso poner la mirada en el destino trascendente. Más allá de los puntos controvertidos que puede suscitar la lectura de estas páginas, la biografía de Vicente Ferrer ayuda a estimar de qué manera la vida de un solo hombre puede marcar el rumbo de la historia de un país o de un reino. Su fama de santidad se extendió por gran parte de Europa; su predicación suscitó una fuerte conversión de los corazones de sus oyentes. Fustigó con fuerza la inmoralidad, y fue un gran pacificador. Tuvo sin duda claroscuros, pero como afirma el biógrafo «su deseo de paz entre los que ansiaban venganza y de una moralidad que guiara la conducta humana no debe ser ridiculizado. Y en cuanto a su declaración de que este mundo no es lugar

para la humanidad –que nos es adverso y nosotros a él–, nuestra especie puede terminar por darle la razón» (p. 302).

En definitiva, se trata de un estudio serio: aunque no suscite unanimidad en sus

conclusiones no podrá dejar de ser tenido en cuenta a la hora de abordar la figura de Vicente Ferrer y de su tiempo.

José Ángel GARCÍA CUADRADO  
Universidad de Navarra

## Alfonso ESPONERA Cerdán (ed.)

### *Proceso de Canonización del Maestro Vicente Ferrer O.P.*

Ed. castellana-latina. Facultad de Teología San Vicente Ferrer-Studia Friburgensia, Valencia-Freiburg 2018, 645 pp + cd con el texto latino y fotos digitales del ms. 690 de la B.H.U.V.

El dominico Vicente Ferrer nació en Valencia en 1350 y desde noviembre de 1399 se consagró totalmente a la predicación itinerante del Evangelio por gran parte de Europa occidental, falleciendo con fama de santidad en la bretona Vannes el 5 de abril de 1419. Pero por diversos avatares políticos civiles y eclesiales será el Papa Nicolás V quien firmó la constitución el 18 de octubre de 1451 en la que implementaba la realización de su Proceso de Canonización, el cual se fue realizando a partir de 1453 gracias por lo menos a cuatro encuestas, o procesos: la de Bretaña, la de Toulouse, la de Nápoles y la de Avignon, si bien esta última no ha llegado hasta la actualidad, siendo además curioso que no hubo ninguna en algunos territorios hispánicos.

Toda la documentación llegó a la Curia Pontificia a fines de 1454 y dos consistorios celebrados el 3 de junio del año siguiente fueron unánimes en que se procediera a la Canonización. Aceptado por el Papa, señaló el posterior día 29 para que se realizara la solemne Canonización. Será el Papa Pío II quien publicó la Bula de Canonización el 1 de octubre de 1458. Calixto III había mandado conservar los cuatro volúmenes de las actas del Proceso en el romano Convento

dominicano de Santa María *de sopra* Minerva, pero de dicho convento desaparecieron en 1527 en el *sacco di Roma*.

En la actualidad hay localizados dos manuscritos que guardan en parte sus contenidos: el conservado en Vannes, que guarda el proceso bretón, y en Valencia el existente a partir de 1572, del que se hicieron varias copias, siendo guardadas algunas de ellas en la Biblioteca y Archivo del Real Convento de Predicadores de dicha ciudad, una de las cuales a partir de 1835 pasó a la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia (ms. 690) y que es la que transcribió con sus peculiaridades el dominico H.D. Fages, editándola en 1904 en dos volúmenes. Debe afirmarse que es una fuente fundamental para conocer la figura del Santo, siendo el manuscrito de Valencia el único localizado en el que se conserva casi en su totalidad su Proceso de Canonización, y de ahí el interés y la importancia no sólo de su conservación sino también de su edición lo más completa posible.

Por ello el Instituto Histórico de la Provincia Dominicana de la antigua Corona de Aragón emprendió la ardua tarea de la transcripción latina y su traducción castellana. La tarea se emprendió en el ya un poco lejano 2004, pero sus autores